AÑO I — Santiago de Chile, Segunda Quincena de Mayo de 1908 — NÚM. 2

LA PROTESTA

PERIÓDICO OBRERO

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

Valor del número suelto

5 CENTAVOS

La correspondencia diríjase á ANTONIO PÉREZ, CORREO 3, CASILLA 1.

ARBITRARIEDADES

Un alcalde de Valparaíso—el *liberal* Bermúdez—dió un decreto con el que prohibe la venta de periódicos á las pernas que no pertenecen al gremio de suplementeros de aquel puerto.

Con tal arbitrariedad, el alcalde ese trata de impedir que la prensa fiscalizadora de los desmanes oficiales—especialmente la prensa popular—pueda circular distribuída por los propios grupos editores.

Hace poco, *El Heraldo* censuró la conducta funcionaria del aludido alcalde, i éste, dando pruebas del grande amor a la doctrina corriente entre los liberalotes que produce nuestro medio político, se concertó con el jefe de los suplementeros, y entrambos boicotearon al diario porteño, impidiendo su circulación.

En seguida cayó el turno a *La Reforma*. Este diario envió á Valparaíso dos personas que fuesen á colocar números allí; pero á poco de llegar los tomó presos la policía, *por infringir el decreto del alcalde*.

De nuestra edición especial del Primero de Mayo se encargaron dos compañeros para llevar una parte á Valparaíso. Como es de regla, la autoridad no sólo impidió la circulación de nuestro periódico, sino que redujo á prisión á sus portadores.

De modo que ese alcalde Bermúdez, aprovechando una petición del jefe de los suplementeros para que persona alguna extraña al gremio pueda hacerle competencia, impide se manifieste la opinión obrera, echándose al bolsillo un manoseado libraco en que están escritas—solamente escritas—las reglas que dicen presidir la constitución del famoso Estado que nos aplasta.

Y todavía, como de propósito para desacreditar el régimen legal, el alcalde puso los pies sobre una ley de imprenta que presume favorecer la libre emisión del pensamiento!

¿Dónde ha ido á resbuscar atribuciones tan atentatorias el alcalde de Valparaíso? Donde las hallan de continuo las viejas momias de un liberalismo caduco: en la arbitrariedad!

Cuando las autoridades no pueden ó no quieren darse cuenta de que hay acusadores del presente absurdo estatal, tienen expedito el camino de las arbitrariedades, que serían ridículas si no hirieran tan hondamente un derecho que es natural á toda entidad que piensa, i que, al exteriorizar su pensamiento, no hace más que llenar una función mental inherente á los seres organizados, y especialmente al hombre.

Cercenada ó impedida absolutamente esta facultad primordial é irrenunciable de las personas, las autoridades no deben extrañar que las barreras opuestas hoy á la libre manifestación del pensamiento, sean arrasadas más tarde ó más temprano.

Ayer no más se apagó á metrallazos la voz del pueblo en Iquique; poco ántes se disolvió á sable y bala una manifestación obrera en la Alameda de Santiago; un Doce de Mayo se ahoga en sangre la huelga de estibadores de Valparaíso; y en este mismo puerto se prohibe, contra todo derecho, un mitin de protesta por los asesinatos de Iquique. Siguiendo por este camino de atropellos y arbitrariedades, el alcalde de Valparaíso circunscribe la venta de los periódicos á un determinado número de individuos, y toma presos á los que no llevan su vistobueno.

¡Bien!

Y cuando un Juan cualquiera, desesperado con estas violencias, con estas brutalidades de la fuerza, abate la altiva cabeza de los déspotas, ¡oh cuánta alharaca, cuántas recriminaciones!

Pero jamás piensan los tiranos que abrir surcos y sembrar vientos, es cosecha segura de grandes tempestades.

No hace falta

Una vez más se comprueba el hecho observado en todas las agrupaciones de individuos para la propaganda de una doctrina. Aquellos charlatanes presumidos, de una verbosidad cargante por lo banal é indigesta, llegan pronto á ser veletas que se vuelven de este ó de aquel lado, según los vientos que soplen.

Nos trae á recuerdo esta consideración el hecho de que el hiper-revolucionario, hipersabio é hiperholgazán, don Alejandro Escobar y Carvallo, haya realizado su sexta evolución, ingresando, no sabemos por cuánto tiempo, al partido de los *redentores del pueblo*, al partido de los Bustamante, de los Concha, de los Yáñez, de los Díaz Moscoso y de todos los tránsfugas y desertores.

Don Alejandro comenzó su odisea á través del campo filosófico, diciéndose anarquista; luego se llamó simplemente revolucionario; más tarde se hizo naturista-harmonista; luego teosofista; á poco, positivista; y por hoy remata en demócrata, con la ostensible intención de saltar á *pancista*...

Verdad que en ninguna de estas *especulaciones* filosófico-políticas el señor Carvallo ha podido clavar la rueda de la fortuna, ideal que obsesiona á todos los haraganes con pretensiones de superhombres. Ni en el anarquismo, ni en el teosofismo, ni en el positivismo logró Escobar y Carvallo hallar los medios para arrastrar su existencia de vividor y holgazán consuetudinario.

Despues de una meditación más ó menos *positivista*, don Alejandro resolvió hacer su entrada en el campo de los mistificadores de la opinión obrera, los demócratas.

¿Por qué él, el superhombre, no ha de llevar bajo su piel el embrión del futuro diputado?

Don Alejandro se ha hecho esta reflexión:

«Si adoquines como Artemio Gutiérrez, Leiva y Veas se han sentado en la Cámara, ¿por qué no puedo hacerlo yo, que soy un intelectual, y superhombre por añadidura?»

Y á la verdad que don Alejandro tiene razón. Con esas dotes suyas, no es cuerdo lleve vida de zíngaro ó gitano, esa vida de *sablista* que tan bien le sienta, cuando con una diputación podría sacar la tripa de mal año...

Ahí están, como ejemplos edificantes, Malaquías Concha, Artemio Gutiérrez y José Ramón Leiva, que con los *gajes* de la diputacion, y echándose á la espalda la vergüenza, se han pescado una fortuna que jamás por jamás habrían adquido en el campo del trabajo.

¿Por qué, pues, don Alejandro no puede hacer otro tanto?

Dotes tiene para ello.

Pero que no le ocurra lo que á su homónimo, el otro Alejandro de las pildorillas, que á cada fracaso político cambia de opinión y de partido...

Por lo demás, conste que don Alejandro Escobar y Carvallo no hace falta en ninguna agrupación política, mucho ménos en los partidos obreros, donde los *parásitos intelectuales* son una verdadera calamidad.

¡Qué contraste!

Todos los diarios burgueses tienen una sección especial, llamada *Crónica de Policía*, cuyos renglones hacen desfilar diariamente, como en cinta cinematográfica, los pequeños dramas del pueblo, sus extravíos, sus reyertas, sus vicios: todas sus miserias morales.

Esta sección es indispensable en esos diarios, porque muchas gentes se divierten leyendo esta crónica pornográfica, salpicada aquí y allá con algunas gotas de sangre.

Hay diarios—como *El Chileno* y otros—que hacen de esta sección un comercio escandaloso, y su mayor entrada proviene precisamente de la explotación de esta vergonzosa crónica de los defectos de nuestro pueblo, sin lograr por eso corregirlos, antes, por el contrario, estimulándolos con el acicate de la publicidad.

Pero cuando los actores en estos dramas vergonzosos son personajes que figuran en la política, en la banca ó en el alto comercio,—como en el caso del crímen Sánchez-Besa,—entónces, *mutis*.

Los redactores de los diarios burgueses, tan verbosos de ordinario, enmudecen como atacados de repentina afasia cerebral, tartamudean excusas ridículas, ó inventan novelas inverosímiles, que no tragan más que los imbéciles y los tontos de solemnidad.

En su sistemático afán de ocultar las llagas morales que roen el alma de la pútrida sociedad aristocrática, los diarios burgueses llegan hasta el ridículo, como ha ocurrido en el crimen que recordamos. Silencio al principio, medias palabras después, y, finalmente, relaciones hechas exprofeso y al sabor de las familias á que pertenecen el asesino y la víctima; todo á efecto de atenuar la gravedad de los hechos ó de tergiversarlos vergonzosamente.

Hacen befa, ludibrio y escarnio del pobre roto, irresponsable por su propia ignorancia, y ocultan hasta donde es posible la crápula, el desenfreno y el crimen aristocráticos.

¡Qué contraste más escandaloso!

MILITARISMO

El último tiempo ha sido una época de verdadera barbarie, en que el funesto Militarismo ha horrorizado al mundo con sus actos vandálicos y sanguinarios.

Su misión no es ya únicamente defender el *honor nacional* ó conquistar nuevas extensiones territoriales para engrandecer la *patria*, sino que hoy día es el asesino cruel y despiadado de los trabajadores cuando éstos afirman su derecho á la vida.

Es una nueva fiera ansiosa de exterminio, que nos acecha cobardemente para ennoblecer y glorificar sus armas derramando con ellas la sangre proletaria.

Es el sostén de una nefasta trilogía devoradora de hombres — Dios, Capital, Autoridad, — cuyo desaparecimiento se avecina cada día más ante el despertar viril de los pueblos, que van abandonando gradualmente la oscuridad de su ignorancia.

Los cuarteles, verdaderos antros de corrupción; los cuarteles, en donde se idiotiza á los ciudadanos pervirtiéndoles sus sentimientos; los cuarteles, donde se pierde toda noción de independencia y dignidad; esos cuarteles devuelven al hijo del pueblo física y moralmente deforme, envenenado su organismo por la sífilis y el alcohol; achatado su carácter por el castigo brutal i por los vicios contra natura. El cuartel lo reintegra al seno de la sociedad, fatuo, orgulloso, altanero para con los débiles, y sumiso, servil, abyecto para con los fuertes, con los que él cree sus superiores; y finalmente, pendenciero y holgazán, sin ningún apego al trabajo, como que su vida de cuartel se desliza entre la pereza i los vicios que enervan el cuerpo y perturban el espíritu.

¿Pero qué importa todo eso cuando han aprendido á matar á sangre fría, cobardemente, alevosamente, á semejantes suyos que nada les han hecho, que ni siquiera han conocido?

El cuartel eructa ciudadanos aptos para defender la *patria*,—madrastra que á la postre da al soldado como premio un infecto lecho de hospital y el desprecio público.

Defensor de la Patria ó defensor del Capital, el soldado es obligado á ahogar en sangre las protestas y las exigencias de sus hermanos los trabajadores; y esta circunstancia bastaría por sí sola para hacer odioso y execrable al Militarismo.

Por eso el germen antimilitarista, esparcido en todos los pueblos del mundo, crece con extraordiaria rapidez, y ante la medrosa estupefacción de los gobiernos todos, arranca de los cuarteles á los individuos encadenados á su ominoso yugo.

Hasta ayer la juventud obrera ignoraba los castigos infamantes, las inmoralidades y perversiones que ocultan los muros de un cuartel; pero hoy que conoce todo eso por experiencia propia ó por las publicaciones de la prensa independiente, odia el servicio militar con toda la fuerza de su corazón.

Los rudos i merecidos golpes que viene recibiendo el Militarismo en Chile,—pueblo patriota por excelencia,—son una prueba convincente de que nuestra propaganda antimilitarista va ganando el alma del pueblo, y cuanto se haga por detenerla será completamente estéril.

Los ruidosos fracasos de los últimos acuartelamientos nos hablan muy alto del odio que la juventud obrera siente hacia el ejército, y es la más hermosa, elocuente y noble protesta contra el salvajismo militar que mantiene la burgesía para la custodia de sus riquezas, detentadas al Estado ó robadas al pueblo.

Es un deber de higiene moral combatir al Militarismo, y por eso lo atacaremos si es preciso hasta destruirlo, usando de todos los medios á nuestro alcance.

Juventud obrera:—El Militarismo es el opresor y el verdugo del pueblo; el Militarismo es el defensor de los privilegios de gobernantes y explotadores.

El Militarismo es la Muerte!

R. MUÑOZ C.

El arzobispo está enfermo.

En Chile muchos pobres enferman por falta de nutrición.

En el caso del reverendísimo—y para fijar el diagnóstico—sería útil saber si su enfermedad proviene de poco ó de mucho comer.

¡Doctores tiene la Iglesia!

Lecciones objetivas

(En una cátedra de Dignidad y Consciencia humana, de una escuela para obreros. Año de 1950.)

El profesor.— En la clase anterior os prometí relataros un caso—que tomo de mis viejos apuntes—referente á la lección ya desarrollada: necesidad de conservar en toda ocasión la dignidad é independencia del carácter. Vamos, pues, á él.

Os tengo dicho que unos 40 ó 50 años atrás, reinaba en el campo obrero, en lo que se relaciona con la consciencia individual y colectiva, una ignorancia enorme, increíble para aquellos tiempos, llamados por antonomasia de luz, de progreso...

Semejaba la sociabilidad obrera un rebaño á la desbandada, perturbado en la quietud de sus rumeos por la sonora cencerrada de unos cuantos pastores que hacia nuevos confortables apriscos querían conducirlo.

Había pues en ella indecisiones, debilidades, pusilanimidad, desconcierto, desorientación, mucha desorientación.

No es extraño, pues, que con este revolutis hicieran su juego con todo éxito los ambiciosos y los canallas.

Y aquí de mi caso.

Existía, en la época á que me refiero, una Empresa de Tracción Eléctrica que á costa de la paciencia y estoicismo de todo un pueblo y del apoyo municipal, tenía establecido el monopolio de la movilización y del descuartizamiento eléctricos. Pues bien, esa empresa tenía á su servicio, en el cargo de *jefe del tráfico*, á un individuo—llamémosle Pérez para darle cualquier apelativo—tan canallescamente déspota con sus subordinados como servil con sus jefes.

Entrado á un puesto inferior, pronto se singularizó en él por su carácter rastrero, hipócrita y adulador—cualidades éstas, en ese entonces, magníficas para conquistarse los mejores puestos.

En efecto, luego fueron notadas por sus jefes las *disposiciones* de Pérez, hecho jefe de mínima cuantía. En el nuevo cargo, como en los que después desempeñó, pudo Pérez dar á su espíritu mezquino para con los obreros y servil para con los superiores, la expansión y el impulso de que estaba dotado. Vamos! que el tal se encontró como pez en el agua.

¡Infelices de los que el satrapilla tuvo bajo su dependencia; si ellos vivieran podrían contaros mejor que yo cuántas fueron sus humillaciones y cuántas las injusticias soportadas!

Un alumno —Permítame, señor. ¿*Soportadas* dice Ud? ¡Pues qué! ¿no había hombres capaces de ponerles término?

El maestro.—¡Ya lo habéis olvidado! Os hice, al empezar, especial hincapié en que por esos tiempos la consciencia y la unión efectiva, sólida, indestructible, eran un embrión solamente; en nada se asemejaban al hermoso espectáculo que hoy presentáis los obreros en el ejercicio y defensa de vuestros derechos, á esta solidaridad tan presta á demostrarse como heróica en sus aplicaciones y en sus resultados. En aquel entonces, nó; cada cual de los gremios campaba malamente por su lado y sólo se veían algunos conatos de fraternalismo, obra del empuje de los pocos que se preocupaban de luchar para descortezar á sus hermanos de la rutina y de las prevenciones y prejuicios atávicos.

En el caso que os vengo relatando, también se manifestó la poca consciencia existente, encarnada en algunas huelgas contra Pérez y la empresa á que servía de paniaguado. — Porque debéis saber que ese mal individuo, como tantos otros que por todas partes pululan, además de las arbitrariedades y mal trato que daba á los obreros dejados á su vigilancia, presionaba á las obreras mejor parecidas hasta hacerlas sus concubinas. Y ¡ay! de las que se resistieran! Que para eso estaba él armado de su huasca de mayoral y revestido de la librea del lacayo!—Tres ó cuatro movimientos llevados á cabo por el personal de obreros de los tranvías fueron otras cuantas tristes comprobaciones de lo que puede la inconsciencia y la indignidad de los trabajadores y la fuerza bruta de la autoridad puesta al servicio de sus más entusiastas é interesados generadores. Todas ellas fracasaron, la Empresa quedó triunfante, y Pérez siguió con más desvergüenza en su repugnante oficio.

Otro alumno.—¿Y los que dirigían esos movimientos, señor, no eran capaces de hacer comprender á la clase trabajadora los deberes efectivos que tenía para con esa porción de sus miembros?

El maestro. — Debo deciros que casi siempre ocupaban puestos directivos los ménos capacitados para hacer eso: los políticos, que todo lo libraban á la influencia de su diputado (bien nula influencia, por cierto), y que en cuestiones de estudio del problema social y económico, siempre marcharon en el rezago. Sabéis vosotros, por conocerlo de *visu*, que el poder efectivo de las fuerzas obreras sólo reside en su propia iniciativa y su sólo valimiento, y que entregar sus soluciones á extraño poder es anular, dificultar cuando menos, todo éxito. Siempre se ha visto en estas cuestiones lo errado de la delegación de facultades y derechos.

Volviendo á nuestro caso, y para terminar, os diré que el tal Pérez tuvo al fin su San Martín, en la propia empresa que él defendiera y para cuyo provecho fuera, entre los canallas, de los primeros. Un buen día—talvez asqueados los jefes de tanta porquería—pusieron despreciativamente al del tráfico en medio de la calle, sin darle explicación alguna que lo satisfaciera.

Tal fué el *premio*—zurriagazo en pleno rostro—que tuvo el susodicho Pérez, que en su puesto sembró á manos llenas las iniquidades y los odios.

Un tercer alumno.—Y después de tan digno premio á sus merecimientos ¿no se suicidó siquiera el jefe del tráfico?

El maestro.—¡Qué había de suicidarse, hombre! Los lacayos son siempre cobardes, y vosotros sabéis que éstos son incapaces de todo arranque elevado.

Queridos amigos: la clase ha terminado.

L. RIDEAU.

PRESAGIO

Tibio el ambiente. El aire despacioso.
Casi poniente el Sol, su cara pálida.
Las plantas, aún vestidas, están quietas,
y brumosas las tristes lontananzas.

El cielo gris. Las pocas nubes, negras,
imaginan girones de desgracia.
Hay sensación de ancianidad en todo;
y los ruidos se oyen á distancia.

Vamos hacia el cercano bosquecito:
sobre él se ve surgir ligera gasa—
niebla precoz—que extiéndese hasta arriba.
Está húmeda ya la tierra hollada.

Parece que en la hierba amarillenta
un vaho melancólico flotara
que entristece el espíritu... Y despacio
marchan las bestias al corral, cansadas.

En la próxima quinta, débilmente,
algunos perros ladran;
y en el rastrojo, el hombre del arado,
no es canción sino queja lo que canta.

No es jovial el ambiente. Algunas hojas
de ese árbol frutal caen cual lágrimas.
Hay un sopor febril. Y en la retina
hay diseños de caras arrugadas...

Natura tiene sueño y se apercibe
al reposo invernal que la restaura.
Otoño, desvistiéndola,
parécele indicar que se acostara.

Se aproxima la noche,
la noche incubadora, que á la larva
convierte en mariposa; á la simiente
en brote; en realidad á la esperanza!

* * *

Los que cruzamos el social Invierno—
notas tristes del triste panorama—
sentimos palpitar el feto enorme
de la próvida tierra en las entrañas;

y presintiendo el triunfo de la Vida,
exclamamos en medio á la jornada:
¡Salve, hora fecunda,
que gestas la semilla del Mañana!

A. G. O.

Un peso en cobre....

Aseguran los demócratas que obtendrán el más espléndido triunfo en la próxima renovación del Congreso.

—«Somos la mayoría electoral del país,—dicen.—Contamos con cien mil electores».

Como pusieron cien mil, pudieron escribir un millón, sin que este *bluf* de cifras influya ni poco ni mucho en el resultado electoral.

Lo cierto es que son contados los obreros *de veras* que hacen política. Y es natural que eliminado el elemento netamente obrero, los demócratas queden reducidos á lo que hemos dado en llamar *pequeña burguesía*, que está formada por cuatro titulados y noventa y seis explotadores del obrero mismo; es decir, que los tales demócratas equivalen á *un peso en cobre adentro de un tarro de lata...*

Los encargados de sacudir el tarro, ó sea los *escritores* de *La Reforma*, nos asordan con la sonajera, agregándose alegremente tres ceros y gritándonos al oído: *somos cien mil electores...*

En las elecciones de Marzo veremos si las cuarenta fichas adentro del tarro de lata nos dan una segunda edición del milagro de los panes...

JUAN JOSÉ.

Revolución y evolución

«Si fuéramos partidarios de un cambio violento, pensaríamos contra Naturaleza: «Natura non facit saltus».

El periódico que esto dice, no tiene ideas amplias y claras: es simplemente una hoja de oposición en un pueblo de campo.

Defiende un partido que, si no gobierna, aspira á gobernar. Dicen estos periódicos muchas cosas que no merecen ser tenidas en cuenta por los revolucionarios; pero esta sí, por ser una tentativa hecha para demostrar que los evolucionistas ajustan su pensamiento á las leyes naturales, lo que equivale á decir que no piensan quimeras, lo que á su vez es igual á pretender que los que no piensan como ellos lo hacen descabelladamente.

Que *natura non facit saltus*, es cosa que yo considero muy discutible. Tengo eso por una verdad relativa, de carácter particular, pero no por una ley en el sentido amplio de la palabra.

Allí están la catástrofe de San Francisco, el terremoto del 16 de Agosto y el volcán de Nápoles. Estos pueden decir si *natura non facit saltus*.

Ahí están esas tremendas tempestades que hacen enfurecer las aguas del mar y que pasan arrasándolo y devastándolo todo, de un salto, bruscamente. A menudo nos encontramos con que un día hace calor y al otro día hace frío; y esto también de un salto, sin que se hayan sucedido antes algunos días neutros, medio cálidos y medio fríos.

La crónica policial nos enseña todos los días cuántas vidas se tronchan bruscamente, de un salto.

Si la ley de Linneo fuera cierta, habría motivos para felicitarse, porque ello supondría que la naturaleza terrestre no está fuera de quicio; que todo está ordenado y que la vida en ella se desenvuelve armónicamente, y que el mundo en que vivimos no partía de un principio perfecto pero sí perfectible. Que las relaciones entre los seres vivos eran también armónicas, y que cada uno de estos seres tenía su órbita, trazada por una condición fisiológica sin que le fuera posible salir de ella, y finalmente, que no existían contrariedades en el mundo que conocemos; pero es todo lo contrario. Dejando á un lado las arbitrariedades que la Naturaleza puede cometer con los seres animados, con sus hijos; dejando á un lado las crueldades á que les somete para vivir una vida que ella voluntariamente les dió y que nadie se la ha pedido, estos mismos seres se despedazan unos á otros bruscamente, de un salto. Ellos son quizás los que en sus relaciones representan la fuerza más arbitraria de la Naturaleza. Cada uno de ellos tiene la facultad de cometer con los otros todas las injusticias imaginables, y hasta de suprimirlos bruscamente, de un salto, sin más ley ni condición que lo contenga que sus propias fuerzas, insignificantes bajo muchos conceptos, pero excesivamente suficientes para amargarse la existencia mutuamente.

En el radio de acción de cada individuo falta un dique que lo contenga y lo sujete.

Aquí sale un Napoleón que riega de sangre la costra terrestre; allá un tirano que oprime á la humanidad en masa y que, á latigazos, la hace marchar, camino del embrutecimiento.

Como se ve, aquí sólo hay fuerzas arbitrarias; falta una ley natural, una condición fisiológica que regule las relaciones entre los seres animados; hecho que sugirió á los hombres la idea de fabricar una ley social para suplir su ausencia, cosa que va cayendo en descrédito porque, aunque lentamente, se va comprendiendo que es desastrosamente perjudicial, y que el único medio para suplir la ausencia de esa ley natural, está en hacer comprender al hombre, cuando aún es niño, lo que hay de injusto en la facultad que tenemos de atentar contra la libertad de un semejante, y mantener en el cerebro constantemente la influencia de esta idea, hasta que se haga carne y llegue á convertirse en instinto, ó, lo que es lo mismo, en una condición fisiológica.

Aunque la ley de Linneo fuera cierta con respecto á la Naturaleza inanimada, que no es, no podríamos aplicarla por ahora á nuestra sociología; porque, aun prescindiendo de los datos históricos que nos muestran que en política, una parte de la sociología, se han operado saltos, examinando el estado actual de las cosas, tenemos que apelar al salto, si queremos que la sociedad progrese en algo. La evolución no hay necesidad de aplicarla porque es una condición natural: no es más que la propiedad de moverse. Esto es también lo que se llama progreso; pero se tiene una idea muy falsa del progreso y de la evolución: se cree que tienden por sí solos á lo mejor, en el concepto que nosotros tenemos de ellos; pero esto no es cierto; tanto se puede progresar y evolucionar hacia lo mejor como hacia lo peor.

Allá por el 1870, esta República era más liberal de lo que es hoy: hemos progresado hacia lo peor.

Lo que en medio de esas inciertas direcciones del progreso y la evolución se salva, es el progreso intelectual del individuo. Y esto no siempre tampoco. Hay que echar una ojeada sobre la Grecia antigua y volver los ojos enseguida sobre la edad media para convercerse de ello.

Sin embargo, éste no corre peligro porque por su misma Naturaleza tiene que seguir adelante; puede estar un siglo sumido en el letargo, como reposando de un hortible cansancio; ¡pero eso no es nada en la vida de la humanidad!

Al progreso intelectual, en sentido ascendente, sigue el ensanchamiento y amplificación del concepto de justicia. Las sociedades no progresan—por lo menos hasta hoy—en sentido ascendente. La evolución en ellas es como el flujo y reflujo de las aguas del mar: se mueven y se inclinan hacia una orilla ó hacia otra, pero no salen jamás de su círculo porque tienen barreras infranqueables.

¡Ya se perfeccionará!—dicen algunos

—pero no saben que es imperfectible; que mató la esclavitud para crear el salario; que mató el absolutismo de uno solo para crear el absolutismo de muchos que se resguardan bajo la tutela de la ley, de esa ley que ellos fabricaron para atar con ella á otros y ellos ser los atadores. Ahora se irá comprendiendo ya lo que quiero decir: Que aceptar la evolución en la sociedad es negarla en el individuo: Que la sociedad geométricamente no forma una recta como algunos se imaginan, sino un círculo, y por aquel círculo giran sus ruedas, giran eternamente, en distinta forma, pero siempre giran allí, en el círculo, y no saldrán si no aparece algún titán que arrime á sus rodajes sus hombros y le dé un violento impulso haciéndolo rodar lejos del círculo, del círculo vicioso.

Y ese titán es la Revolución.

Sólo cuando la forma geométrica de la sociedad sea una recta, podremos decir que «pacíficamente, sin saltos ni convulsiones violentas que hagan despertar en el hombre el instinto de crueldad, se perfeccionará, se mejorará!»

La sociedad actual, en vez de estar más alta que el individuo, está más baja: en vez de ser la vanguardia del progreso en sentido ascendente, la que incita al individuo para que siga adelante, camino de la luz, como sucede entre la masa obrera estudiosa, que encarna un ideal y hace presión sobre el individuo para que la siga y alcance la perfección que ella encarna, sucede todo lo contrario; porque es el individuo el que tiene que hacer presión sobre la sociedad para que le siga, para que reforme sus instituciones y las adapte á sus intereses y á su concepto de justicia.

Y no sólo no sigue al individuo, sino que hace presión sobre él para que retroceda; quiere hacerlo cada vez más mísero, para expoliarlo mejor; y no puede ser de otro modo, porque sus fuentes de origen son la conquista, la miseria y la ignorancia; reposa sobre la conveniencia de unos cuantos, que son los que representan la sociedad, porque el resto no es nada más que *masa* anónima. No es un medio del individuo para perfeccionarse y desarrollarse más; es, por el contrario, un medio que tiene la minoría para explotar á la mayoría. Los intereses son antagónicos: no puede el bien de uno ser el bien de todos; por eso es que la sociedad actual no puede ser perfectible, y para perfeccionarla es necesaria, es indispensable la revolución.

En los tiempos á que hemos llegado, por amor á la evolución hay que ser revolucionario, porque sólo así se puede llegar á una forma social en que las revoluciones sean innecesarias. Una forma social que armonice los intereses de todos, pudiendo haber en ellos, así como en las ideas, variedad, pero que esta variedad no pueda llegar á ser tan grande que haga posibles los antagonismos. Así será dable desterrar los cataclismos del terreno social.

Esto es lo que toca hacer á los que quieran ser «ecos del porvenir»: trabajar por el advenimiento de una revolución, pero con tino y cuidado, para que sea el grito de agonía de las revoluciones y los crímenes colectivos. Los evolucionistas tienen que ser antes revolucionarios, si quieren hacer algo por el porvenir de la evolución.

Hay muchos que simpatizan con la anarquía, y sin embargo no creen en la revolución; piensan que instruyendo al pueblo se puede llegar a ella sin efusión de sangre Yo no sé si tendrán razón, pero me parece mejor como yo concibo esto. El Estado es siempre un gran enemigo por los medios de embrutecimiento de que dispone. Derribemos pues el Estado, hagamos la revolución, y luego se podrá educar al pueblo en forma, se podrá edificar sin apuros y sin impaciencias.

Al decir esto no quiero decir que dejemos de educar al pueblo. Sólo digo que no debe esperarse á que el pueblo entero esté instruído para hacer la revolución.

JOSÉ MACEIRA.

¡Apóstrofe!

(A Silva Renard)

¡Ya enlodaste tu espada ante la Historia,
por haber masacrado al proletario,
que pidiendo un aumento de salario
despreció tu ilegal requisitoria!...

¡Ya es afrenta tu fama y tu victoria
de malvado cosaco sanguinario,
que al obrero sublime en su calvario
victimaste *por paga* y triste gloria!...

¡Tu metralla venal hirió los pechos
indefensos de tus conciudadanos,
que pedían más pan y más derechos!...

¡Mas... sus viudas y huérfanos y ancianos
te maldicen y execran por tus hechos:
¡¡Asesino!! ¡Caín de tus hermanos!

EMMA DE LEÓN.

Iquique, 1.º de Enero de 1908.

AVISOS

Ponemos en conocimiento del grupo y favorecedores de esta publicación, que los encargados de recaudar cuotas y erogaciones son los compañeros R. Muñoz C., tesorero; Luis A. Soza, y Augusto Tiffou, recaudadores. —LA DIRECCIÓN.

AGENCIAS DE «LA PROTESTA»

Alameda 1737 (Cigarrería).
San Diego 107 (Librería).
Diez de Julio 1660.
San Pablo 1686.
San Diego 375.
San Diego 69.

Al grupo favorecedor de esta publicación le citamos á reunión para el Domingo 17 á las 10 de la mañana, en Alameda 1737.—LA DIRECCIÓN.

A las Sociedades Obreras ruégaseles envíen sus domicilios y días que sesionan para insertarlos en nuestras columnas.

El grupo LA PROTESTA prepara un beneficio en favor de Carmela Jeria, luchadora obrera que se encuentra enferma en cama.

Tendrá lugar en los primeros días de Junio.

Se publicará próximamente el programa y el local elegido para dicho acto.

Crónica extranjera

ESPAÑA

La situación del movimiento emancipador obrero se hace cada vez más triste; después de los atentados de Barcelona, que son obra de la policía,—como lo demuestra hasta la evidencia el hecho de que no se descubran nunca los autores—los diarios revolucionarios son suprimidos y sus redactores aprisionados.

El *pacto del hambre* firmado entre los partidos burgueses con el fin de boicotear en los talleres á los sindicalistas y propagandistas revolucionarios, ha producido tambien sus efectos de desaliento, y no pocos de ellos han emigrado á la América española ó han cobardemente renunciado á sus ideales. Como en toda época de depresión, los republicanos aprovechan de las circunstancias para atraerse electores obreros, por medio de promesas.

A esto hay que añadir una gran crisis industrial debida á la pérdida de las colonias y á la pereza y falta de iniciativa de la burguesía que dirige la producción.

LA LEY DE REPRESIÓN.—Madrid 11. —Profunda mala impresión ha producido la aprobación, por parte del Senado, del proyecto relativo á la represión del anarquismo, esperándose que en la otra Cámara se le hará una enérgica campaña en contra.

Los diarios censuran acremente al Senado porque aprobó dicho proyecto, que es un atentado contra los derechos del pueblo y de la prensa.

Los partidos de ideas radicales y anticonservadoras, preparan grandes manifestaciones de protesta.

Un diario de esta capital se expresa así:

«Los obispos, generales y cortesanos, « aprobaron en el Senado la ley sobre « represión del anarquismo, labrando « con esto su propia ruina, pues los obre « ros perseguidos por la ley, se lanzarán « con razón en brazos del anarquismo y « del socialismo.

«Las persecuciones que consagra dicha ley, son un atentado contra la libertad del pensamiento, y esa será la « causa de la creación del verdadero « anarquismo que actualmente no existe « entre nosotros.»

Conviene agregar que en vez de dar facilidades de vida al pueblo español, lo que hacen las Cortes es restringirlas. Cuando los obreros, acosados por el hambre y por todo género de necesidades, así físicas como morales, amenazan con la revolución social, los panzudos parlamentarios del Senado español, responden con una ley de represión.

No tratan de extirpar las causas que tales efectos producen, sino que, dominados por el rencor y el miedo, van á la represión, un estúpido remedio que acelerará la caída de la carcomida monarquía española.

URUGUAY

Desde Montevideo se ha trasmitido la siguiente noticia:

«Las autoridades se manifiestan alarmadas con el incremento que toman las ideas socialistas en el ejército.

«Con este motivo se ha ordenado una severa vigilancia dentro y fuera de los cuarteles y en las reuniones, charlas y lecturas de los soldados.»

La noticia anterior da una idea de la actividad que emplean los compañeros orientales en la difusión de la doctrina anárquica.

La extensión de la propaganda no se circunscribe únicamente al elemento obrero, sino que esalle vada á las filas del ejército, hasta el punto de alarmar al gobierno y á la burguesía del Uruguay.

Las ideas anarquistas han cambiado completamente á los obreros uruguayos, especialmente en Montevideo.

Antes, cualquier Aparicio Saraiva contaba allí con los trabajadores para sus asonadas y motines de cuartel. Pero hoy, gracias al esfuerzo de un centenar de esforzados libertarios, parece cerrado para siempre el ciclo de las revoluciones políticas en el Uruguay.

A las revueltas periódicas provocadas por las ambiciones personales de blancos ó colorados, sucederá bien pronto la Gran Revolución que transformará sustancialmente la corrompida sociedad burguesa, que pesa como montaña sobre los hombros del proletariado

DESEMEJANZA

El anarquista, á medida que se va posesionando de la idea, se va moralmente desemejando de los que no lo son, porque al mismo tiempo que va despreocupándose de la falsa justicia de las leyes, de la creencia en Dios y de todo el enjambre de supersticiones religiosas, de la propiedad privada y de los erróneos conceptos de moralidad é inmoralidad, honra y deshonra, dignidad é indignidad, va sintiéndose otro en sus apreciaciones y acciones.

Exactamente en las mismas proporciones que el proceso evolutivo se va posesionando del cerebro del individuo, van de éste desertando los prejuicios de que está infestado, y cuando llega á ser un anarquista consciente, ha cambiado completamente en todo su porte.

Tan esto es así, que no precisa que un sujeto diga que es anarquista, ni que hable de la cuestión social para conocer que lo es, á poco que se le trate; y es más: que se puede apreciar hasta qué altura de convicciones se encuentra.

De igual modo se descubre si un desconocido se presenta diciendo que es anarquista muy convencido, pero que nó lo es, alardeando de sus vastos conocimientos libertarios; a poco que se le observe ó se lean sus escritos, se nota la diferencia que hay entre sus conocimientos emancipadores y sus presunciones de anarquista.

Cuando uno se declara anarquista simplemente porque se encuentra mal y le han dicho y leído que en la anarquía no habrá jefes ni patrones y que todo estará al alcance de todos, y no por un profundo examen sobre la organización presente, este anarquista hablando de anarquía se pisará á cada momento y aún sin que hable se le verá la *cola*, pues basta que haya sido objeto de algún elogio para que en el andar y el mirar se le conozca que está inflada su vanidad.

En cambio, el anarquista que haya llegado á serlo mediante un prolijo estudio sobre la cuestión social en todos sus detalles y héchose cargo de todas las injusticias y anomalías de que es víctima toda la humanidad, sin excepción de pueblo alguno, ni individuo alguno, por más millonario o engalonado que esté, este anarquista, porque sea un pintor de fama ó un músico de nombradía, un ingeniero admirable, un orador elocuentísimo, un escritor mundial ó un zapatero ú hortelano elogiado entre sus colegas y conocidos, no se le verá envanecido y orgulloso por su fama y elogios, convencido de que si él sobresale de la generalidad en tal ó cual oficio ó profesión, otros descuellan tal vez en lo que él tuvo que dejar de aprender por no entrarle, como vulgarmente se dice, y que de no haber podido cambiar de ocupación no habría pasado de la categoría de los torpes.

No se emboba mirándose en el espejo de su propia vanidad, convencido de que cada individuo podría ser un especialista en alguna de las múltiples labores del taller social si todos pudieran elegir su ocupación predilecta, cosa que rara vez sucede ahora, pues el hijo del pobre ha de aprender lo que el padre cree que más le conviene, ó lo que le obligan las circunstancias.

Al hijo del rico le sucede casi lo mismo, que ha de tomar la carrera que los padres estiman más conveniente, sin reparar en la repulsión que el chico pueda tener al estudio, de cuyas imposiciones contra las inclinaciones y facultades naturales provienen casi todos los *zoquetes* que hay en la totalidad de los oficios y profesiones.

Estos razonamientos instalados en todo cerebro anarquizado y al tanto de que todo individuo tiene su fuerte y su flaco, son los que no le permiten solazarse en la poltrona de la popularidad con aire despreciativo ante los achatados por la vindicta pública.

Al contrario, muéstrase pesaroso al pensar que todos esos pigmeos podrían ser corpulentos de habilidad si, como él, hubieran encontrado la inversión correspondiente á sus gustos y aptitudes, y como á esta altura de sana conciencia no es posible el enamoramiento de sí mismo, persuadido de que la diferencia elogiable que lo distingue de la generalidad es falsa, es ilusoria, desde que en igualdad de circunstancias todos aquellos serían también notabilidades; ó, más lógicamente interpretado, las notabilidades disminuyen considerablemente producido el ascenso intelectual mediante la igualdad de medios en el laboratorio social.

Porque á nosotros nos sucede—aunque no parezca adecuada la comparación—lo que á las plantas, pues cada clase requiere su terreno apropiado para que sea fecunda con arreglo á su propia prodigalidad. Y cuando por error ó por necesidad se cultivan en lugares poco apropiados, el fruto es raquítico ó ménos exquisito á nuestro paladar.

Por lo expuesto, y porque la fuerza material y la intelectual son nulas ambas desligadas la una de la otra, y porque para atender las necesidades humanas se precisa tanto de las fuerzas más rústicas y de menos exigencia mental como de las más delicadas operaciones de cálculos y medidas, el anarquista bien definido rechaza toda clasificación que superiorice ó inferiorice á los hombres

entre sí. Porque por ser injustas esas clasificaciones, los envilece á todos y produce el antagonismo y discordia con todas sus fatales consecuencias.

Por eso, repetimos, el anarquista minuciosamente informado de lo que es la sociedad y de lo que podría ser, es modesto, sencillo y franco en todas sus manifestaciones, insensible y hasta despreciativo contra los laureles con que la ignorancia acostumbra agasajar las *eminencias*.

ANARQUÍA

SU DEFINICIÓN ETIMOLÓGICA

Según su etimología, la palabra *Anarquía* significa estado de un pueblo que no tiene gobierno. Un prejuicio bastante extendido, consistente en creer que un estado tal debe forzosamente engendrar la revuelta y la confusión en las relaciones sociales, ha hecho que comunmente se adoptara la palabra *anarquía* como sinónimo de desorden. Así por ejemplo, se habla de la anarquía feudal, sin tener en cuenta que jamás hubo sociedad alguna tan lejos de la anarquía como aquel régimen despótico y arbitrario que se llama feudalismo. Este sentido de desorden y confusión no es, por consiguiente, sino un sentido derivado de la verdadera significación de la palabra *anarquía*. La anarquía, en la filosofía positiva, es la concepción de un estado social en que el individuo, dueño y soberano de su persona, se desarrollaría libremente y en el que las relaciones sociales se establecerían entre los miembros de la sociedad según sus simpatías, sus afecciones y sus necesidades sin constitución de autoridad política. En una palabra, la anarquía es la negación del Estado, bajo cualquier forma que se presente, reemplazado por la iniciativa privada ejerciéndose libremente y armónicamente. La doctrina que preconiza la anarquía es el *anarquismo*. Esta doctrina no es de modo alguno una concepción imaginaria nacida de golpe y porrazo en el cerebro de los soñadores y pensadores de gabinete.

Es, todo al contrario, la conclusión social de la filosofía y de toda esta parte de la ciencia moderna que tiene por objeto el estudio del hombre y de la sociedad.

Las bases del anarquismo son á la vez filosóficas, morales, políticas y económicas.

El hombre, considerado como ser viviente, tiene necesidades y el objetivo de su vida es la satisfacción de estas necesidades.

De aquí resulta, pues, para él, un derecho a ejercer todas sus facultades que no tiene otro objeto que la satisfacción de sus necesidades, y, por consiguiente, el desenvolvimiento normal é integral del individuo.

Por otra parte, el estado de sociedad, anterior al hombre, puesto que ya existía entre los animales que le han precedido en la cadena evolutiva de los seres, ha hecho nacer en él necesidades para cuya satisfacción le es indispensable el concurso de sus semejantes.

Se encuentra en relación casi constante con ellos.

De estas relaciones resulta un cambio de influencias diversas que constituyen y modifican el fondo moral de la humanidad.

Además, en estas relaciones, cada individuo aporta un derecho igual á su desarrollo integral y moral.

De este equilibrio entre los derechos de cada uno depende la armonía social. La autoridad rompe este equilibrio; ella es la usurpación efectuada por uno ó varios miembros de la sociedad sobre los derechos de los demás en el funcionamiento integral de su individualidad.

La autoridad es, por consiguiente, una violación del derecho imprescriptible de cada uno; ella engendra forzosamente, por los obstáculos que aporta al desarrollo del individuo, una aminoración de su individualidad, perjudicándole i perjudicando al mismo tiempo á la sociedad, al disminuir el número ó el valor de los servicios que el individuo es susceptible de prestarle.

El anarquismo estima que el orden, la armonía en la sociedad, así como la felicidad del individuo, están en contradicción con el ejercicio de una autoridad, sea cual fuere.

Se ha objetado á esta conclusión que la autoridad es necesaria para reprimir los instintos antisociales de algunos hombres y prevenir los eventuales atentados contra los derechos de cada uno.

Esta convicción de la necesidad de una autoridad represiva, procede de una investigación insuficiente ó errónea de las causas de los instintos antisociales y de las violaciones del derecho que se propone prevenir.

Al llegar aquí tocamos á las bases morales del anarquismo.

El hombre, tanto desde el punto de vista moral como desde el punto de vista físico, es el producto del medio en que vive.

Del propio modo que las formas físicas actuales y el conjunto de su organización fisiológica presente, son el resultado de una serie de influencias innumerables y de toda clase, obrando en la evolución de los seres que precedieron al hombre sobre la tierra y en la evolución de su propia especie, del mismo modo la mentalidad, las nociones intelectuales y morales obtenidas, son el fruto de todas las influencias naturales, sociales é individuales que se han producido en todo tiempo, imprimiendo á la evolución moral la dirección que ha seguido.

El sér, considerado individualmente, aporta al nacer disposiciones síquicas cuyo conjunto no es sino la resultante de influencias atávicas y hereditarias que se ejercieron antes que él.

Del medio en que crecerá dependerán la naturaleza y el carácter de sus actos. La educación, el temperamento, la herencia, las influencias naturales y las influencias sociales los determinarán.

Respecto á los actos antisociales que se pretende no poder evitar sin la institución de un sistema de autoridad represivo, el anarquismo demuestra que son el resultado de la organización social basada sobre la desigualdad de condiciones.

El robo, el asesinato que tiene por móvil el robo ó la expoliación, los atentados contra las personas y contra sus bienes, no tienen otra causa que la viciosa organización social que pone á un gran número de individuos en la imposibilidad de satisfacer todas sus necesidades.

Cuando el impulso del temperamento es demasiado fuerte, cuando la necesidad es demasiado imperiosa, sucede que el individuo infringe las leyes artificiales que han sido hechas para consagrar las injusticias de la organización social.

Entonces es cuando comete uno de estos actos calificados de antisociales, y cuya verdadera causa reside en la situación opresiva que le crea la sociedad.

En una sociedad en que cada individuo tuviere la facultad de desarrollarse libre é integralmente, se concibe que estos actos no podrían cometerse, dada la ausencia de los móviles que hoy los determinan.

Por lo demás, todos los medios represivos son absolutamente insuficientes para impedirlos.

Los jurisconsultos modernos intentan excusar el espíritu de venganza que, más ó menos disfrazado, constituye el fondo de la legislación penal, derivada de la ley del talión, pretendiendo contener á los malhechores con el temor al castigo.

El temor al castigo no entra absolutamente para nada en la abstención del hombre honrado á cometer actos antisociales, y de ningún modo detiene al criminal impulsado al crímen por su temperamento ó su interés.

Es necesario insistir en esta verdad: la moralidad del hombre depende exclusivamente de las condiciones del medio, de la herencia y de la educación en las cuales se encuentra ó se encontró colocado.

El hombre que infringe las leyes penales cree siempre, si piensa en ello, que podrá escapar a las consecuencias legales de su acto.

Comete el acto antisocial porque su voluntad es insuficiente para reprimir el móvil que le impulsa á cometerlo, y la insuficiencia misma de su voluntad es debida á la educación recibida, al medio frecuentado, y á menudo á un vicio orgánico hereditario.

Las leyes más draconianas no han prevenido jamás los crímenes y los delitos. Su impotencia es la mejor condenación.

Así, pues, si la autoridad, á la cual piensan excusar, con la necesidad, la usurpación que ella constituye del derecho de gentes, es impotente para cumplir su pretendida misión, ¿qué otro argumento se puede presentar en apoyo de su existencia?

Y la concepción anarquista de un estado social en que el orden resultaría de las libres relaciones de los individuos, ¿no será por consiguiente la más lógica, la única razonable?

Por esto la moral anarquista tiene por base el desarrollo de la voluntad individual, ya que con la voluntad el hombre llega á dirigirse y á libertarse por sí mismo de la necesidad de una dirección exterior.

Referente al punto de vista económico, todos los anarquistas están acordes en la supresión del Estado, al cual consideran como una organización inútil y gravosa, al propio tiempo que opresiva y anuladora de la iniciativa individual.

Las mismas funciones que desempeña el Estado puede desempeñarlas la iniciativa privada.

De este modo se lograría una gran economía de fuerza devolviendo á la producción una multitud de seres hoy improductivos y desembarazando á la sociedad del diezmo que se extrae para subvenir á los gastos de la percepción de impuestos.

Además, siendo la libertad de cada uno la resultante de la supresión del Estado, favorecería grandemente el desarrollo de la iniciativa individual y por consiguiente el perfeccionamiento de los métodos productivos.

El partido anarquista se divide en dos fracciones principales: anarquistas comunistas y anarquistas individualistas.

Las teorías anarquistas tienen en el pasado raices muy profundas. Fueron formuladas fragmentariamente en diversas épocas, pero de un modo muy vago y sin ninguna cohesión.

Los anabaptistas del siglo XVI, ciertos puritanos ingleses en el XVII, los hussistas, etc., formularon reivindicaciones que tenían alguna relación con ciertos aspectos del anarquismo.

En el siglo XVIII el cura Meslier hizo una crítica de la sociedad que muchos revolucionarios modernos no dejarían de aprobar seguramente. J. J. Rosseau preconizó el estado natural, que ninguna relación tiene con el anarquismo, pero en su *Emilio* presenta el plan de un sistema de educación en el que sin duda se inspirará la futura sociedad anárquica.

Es necesario citar, durante la Revolución, como precursores de los anarquistas, á los hebertistas y babouvistas.

Más tarde Proudhon, primero, y luego Bellegarrigue y Dejacques, formularon la teoría y dieron á la palabra *anarquía* su verdadera acepción, sacada de su etimología, probando que, en lugar de ser una causa de desorden y confusión, la anarquía es el fundamento del orden social.

Después vino Bakounine, que imprimió al anarquismo un carácter revolucionario y violento que no tenía antes.

En 1872 se separó del socialista Carlos Marx y fundó la *Federación del Yura*.

A partir de 1878 es cuando se hizo más aguda la lucha entre los anarquistas y la autoridad.

Citemos como sucesos importantes de esta lucha la explosión en el teatro Bellecour, en Lyón (1812); la *Mano Negra* en España (1882); la huelga y explosión en Chicago (1886); el asesinato cometido por el Gobierno norteamericano de los cuatro anarquistas acusados falsamente —después reconocidos inocentes—de dicha explosión (1887).

A partir de esta época la prensa y la literatura anarquista tomaron un gran vuelo.

En 1892, varias explosiones, proceso y ejecución de Ravachol; en 1893 se celebró un Congreso anarquista en Chicago, y el atentado de Vaillant; en 1894 atentados de Emilio Henry, de Caserio (muerte de Carnot); el Gobierno francés, dictó leyes draconianas contra los anarquistas, conocidas con el nombre de *leyes malvadas*, siendo imitado en seguida por otros gobiernos; proceso de *los treinta* en el que se trató de complicar bajo una misma acusación á estafadores vulgares y a conocidos escritores anarquistas para desacreditarlos.

En España la lucha continuó muy viva. En 1891 se produjo la insurrección en Jerez, seguida de la ejecución de cuatro obreros.

Más tarde se produjo el atentado de Pallás contra el general Martínez Campos. Poco después de ser fusilado Pallás, fué arrojada una bomba á la platea del teatro Liceo por Santiago Salvador.

Fueron fusilados enseguida ocho inocentes como cómplices de Pallás é inmediatamente fué ejecutado Salvador.

En 7 de Junio de 1896 fué lanzada una bomba durante el paso de una procesión. El autor ha quedado desconocido, pero en su lugar fueron fusilados cinco inocentes después de haber sido torturados y otros muchos fueron condenados á presidio, siendo libertados más tarde bajo la presión moral é internacional del público indignado por este despertar de la inquisición.

El anarquismo posee toda una literatura que comprende obras de filosofía, de economía, de moral, literarias y poéticas.

Los principales escritores anarquistas son Eliseo Reclus, Pedro Kropotkin, Juan Grave, Carlos Malato, Sebastián Faure, Guyau, Luisa Michel, Enrique Malatesta, J. H. Mackay, Bruno Wille, Enrique Ibsen, A. Hamon, Pedro Gori, Ricardo Mella, Anselmo Lorenzo, etc.

Actualmente publícanse con más ó regularidad los periódicos *Temps Nouvaux*, *Père Peinard*, *Le Libertaire*, en Francia; *Freedon*, en Inglaterra; *Die Freheid*, *Free Society*, en los Estados Unidos; *L'Agitazione*, *Il Libertario*, en Italia; *Tierra y Libertad*, *El Rebelde*, *El Productor*, en España; *La Protesta*, en la Argentina; *Despertar*, *A Obra*, en Portugal, *Novy Kult*, en Bohemia, y otros en Holanda, Alemania, Grecia, Cuba, Brasil, Uruguay, Chile y Perú, etc., de imposible recordar todos.

Respecto los libros y los folletos su número es demasiado considerable para poder citarlos todos, pero el lector curioso hallará la lista de todo lo publicado sobre anarquía en la *Bibliografía de la Anarquía* que edita en Londres M. Nettlau.

A. GIRARD.

Folletos de propaganda

Se han publicado hasta ahora los siguientes, que pueden pedirse á la redacción de este periódico:

El Ideal y La Juventud, Reclus

La Peste Religiosa, J. Most

El Absurdo Político, Paraf-Javal

Declaraciones, J. Etiévant

Trozos Literarios, varios autores

Se encuentra en preparación el folleto antimilitarista

Patria, Guerra y Cuartel

por C. Albert.

Imp. San Diego 69